

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 8 de Julio de 1922.

MEMORIA MUNICIPAL Número 27.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Me aseguran que el general Picasso es hombre enérgico, incapaz de dejarse dominar en el grave asunto que le han encomendado por otra conveniencia que la de la patria.

Del teniente general Aguilera, que preside el Consejo Supremo de guerra y Marina, me dicen que se halla dispuesto á llevar á sus últimas consecuencias las responsabilidades que se derivan del expediente Picasso. Y todo el Consejo está en cuanto á decisión á la altura de su presidente.

Todo el mundo elogia el informe del fiscal y el resumen del expediente y cuantos documentos se han hecho y pueden hacerse alrededor de este asunto.

Si al cabo de tantos anunciados rigores no se declara, abierta y concretamente, culpable á nadie, ó se reduce todo á dejar encerrado á un comandante en Rostrogordo (ya me choca que el encerrado no haya sido un periodista), ¿qué habremos de pensar?

Después de lo que se ha dicho en el Congreso, y en todas partes, acerca del derrumbamiento de la comandancia de Melilla, y de la marcha hacia Alhucemas que lo motivó, y de la autonomía con que procedió el general Fernández Silvestre, habría que suponer que el general Picasso, ó el Consejo Supremo no había creído justo encabezar la responsabilidad del desastre en los elementos sometidos á su jurisdicción, y aunque había temido exasperar con un castigo á quien pudiera poner boca arriba las pocas cartas que quedan boca abajo.

Mal pleito es este, de todas maneras; porque si el expediente se resuelve sin culpas para nadie, se supondrá lo que arriba apunto y más que me callo; y si de él resulta castigo para alguien, nadie podrá persuadir al país de que no quedan impunes las culpas mayores. Se pensará en este caso, quien sabe si acertadamente, que la conspiración contra el interés y la voluntad del pueblo español se hace por el sistema del triángulo, y que cada uno de los comprometidos está resuelto á sacrificarse en silencio si la cadena se rompe por su lado.

Y perdone este simil la memoria de Vicente Richard.

Ya hemos tenido en el Congreso debate sobre el problema marroquí y debate sobre los prisioneros.

Nadie quiere cargar ahora con el pasivo enorme de una política desastrosa, y todos se apresuran á cantar endechas al protectorado civil. Lo que no explican quienes han gobernado desde 1912 (todos los partidos y banderías afectos al régimen) es por qué juzgan que este es el momento de cambiar, y no lo era aquel en que ellos podían haber dispuesto el cambio. ¿No tiene gracia que quieran darla ahora de hombres previsores y enterados quienes nos han arrastrado á la situación actual? No es mucha la previsión que hace falta para advertir que debe uno marcharse de un sitio de donde le echan.

Porque es inútil negar que para nuestros hombres de gobierno el protectorado civil no pasa de ser algo negativo y sin valor propio. Su sentido real es, que cuando no se puede ser conquistador militar, se es protector civil. Aun queda algún señor Crespo de Lara que habla de rescatar á los prisioneros por la fuerza «como lo hizo Carlos V en Tunez con los 20.000 cautivos». Allá en el fondo de los heroicos corazones ministeriales y ministeriales, estas palabras habrán levantado sin duda un débil eco. Pero como mirando en torno, aunque se ponga la mejor voluntad, no se ve por ninguna parte á Carlos V, ni al duque de Alba, ni á Fernando de Alarcón, ni al príncipe de Salerno, en vez del arrogante «á más moros más ganancia» del marqués de Aguilar, se resignan nuestros hombres de gobierno á decir:

«¡Qué se le va á hacer! Tendremos que conformarnos con civilizar á esa gente!»

Honra que recibo

El lunes, 3, me trajo esta carta el correo interior:

Sr. D. José Nakens
Mi queridísimo amigo:
Me anonada, me confunde lo que dice usted de mí en EL MOTÍN; es el mayor y el mejor homenaje.
Iremos á su casa con el álbum mi hijo y yo.

Suyo muy amigo,

ROBERTO CASTROVIDO

Y, efectivamente, vinieron, resultando de esta delicadeza que, por tabla, he sido homenajeado yo también por un aristócrata de la inteligencia.

Puse mi firma en la hoja donde estamparon la suya los redactores de *El Liberal*, hojeé luego á la ligera el álbum, y pensé:

Si el hotel, segunda parte del Homenaje que la Prensa y sus admiradores le dedican, hubiese de corresponder á la primera en buen gusto y suntuosidad, acabaría Castrovido sus días en el mejor edificio de esa clase en España; tan magnífico es el álbum.

Sintiéndome incapaz de describirlo, á continuación copio el artículo que el martes 4 le dediqué en *La Voz* su poseedor, escrito del que digo: «Castrovido es digno de poseer ese álbum, como ese álbum merecedor de ese hermoso artículo de Castrovido.»

Y termino diciéndole al amigo queridísimo, al que no he aplicado ni un solo adjetivo encomiástico para que no se me confunda con los que descubren Mediterráneos:

Al frente de todas las atenciones que le debo, que son muchas, coloco esta, y le doy palabra de hacerle una visita en el hotel, ya que entonces no podrá usted, como ahora, cortarme el reverso cargando con el edificio, cual ha hecho con el álbum, para venir á enseñármelo en esta casa donde tanto se le quiere; hotel que será una especie de Meca á donde irán á confortarse en su creencia los que profesan la religión del trabajo, la honradez y la dignidad.

JOSÉ NAKENS

CONTRA MI HOMENAJE

Hojeando el álbum

Gómez Hidalgo, Santiago Oria y Arturo Mori me trajeron á casa el álbum. Mi

familia lo recibí con gratitud y lo custodia con tal amoroso celo, que apenas si me ha dejado pisar las hojas para ver las estampas, como se hace con los niños malos. Se han apoderado del álbum. Han hecho bien. Estos homenajes, que confunden, que abruman, que entristecen y raborizan al homenajado—¡qué horrible vocablo!—, son para los hijos. Yo estoy en el secreto. ¡Si sabré yo quien soy! Ni tan bueno que lo merezca, ni tan necio que crea merecerlo. No lo merezco, no. Lo encuentro desproporcionado, disparatado, absurdo. ¿A qué viene eso? ¿Cómo no sea á confirmar el refrán «Mis vale caer en gracia...!»

He hecho todo lo posible y más de lo debido por evitarlo: he suplicado, he razonado, he gimiendo, he pagado con sofones—¿verdad, Oriá?—al cariño, he sido descortés con ayuntamientos y diputaciones, con sociedades, con periodistas y con pintores—¿no es cierto, Mariano Benlliure y Romero de Torres? ¿No es así, Janoy, Andrenio, Tapia, Sambianca, Abraham Polanco, Antón del Omet, Miró Miranda, Vivero, Nakama, etc., etc.?—, y ¡adad! La Comisión se ha salido con la suya, me ha desahuchado bajo el álbum. Imposible resistir. Es mucho más fácil hacerse un homenaje que rehuir el de amigos y compañeros empeñados en una empresa que á ellos les honra, por lo desinteresada, efusiva y representativa, y que á mí, si no me pone en ridículo, me abruma y anonada.

¿Representativa? Sí; el homenaje es á la Prensa como instrumento de ideales; al periodista, tribuno de la plebe. La personificación es indigna de tan grande idea. Ha habido una equivocación; me han tomado por otro. Este raro efecto me produce la lectura de artículos encomiásticos que han tenido la bondad de escribir, tomándome por mito, varios ilustres compañeros. ¿Lo escriben por mí? ¿Por mí lo dicen? ¿Seré yo ése?

Ma atrevo á repetir mi protesta contra el homenaje, porque no veo la cara al lector. Si la viera, no me atrevería. Estoy escarmentado. A muchos amigos les he dicho algo de lo que aquí escribo. Unos se sonreían, y bajo la máscara de su cortés leía su pensamiento. «¡Hipocritón!—pensaban, ó así lo creían—; se hace el chiquito para hacerse rogar; así le queda por dentro. ¡A saber si trabajará porque le hagan ese homenaje!» Los buenos me creían y me llamaban modesto, lo que equivale á añadir una flor al ramo. «No sea usted modesto—me han dicho muchas veces—, no sea usted ingrato!»

Alto ahí. Eso no. Alguna vez puedo haberlo parecido. No lo soy, queridos amigos de la Comisión; no lo soy, artífices, artistas y firmantes del bellísimo álbum. Insisto en lo que á tiempo escribí y dije, persisto en mi idea, ¡pero vaya si lo agradezco! A mayor convicción de que es inmerecido, más gratitud, porque sólo el cariño de mis compañeros...

Hojeemos el álbum, y, hojeándolo disimulada cierta emoción que, expresada, podría parecer hasta cursal. Hojeémoslo.

«Un estuche. El álbum. Un forro artístico. La portada, una placa de bronce. Es digna de un sabio, de un gran artista, de un bienhechor de Madrid, D. Lucas Aguirre y Juárez, el de la Escuela; del filántropo X., que busca Insúa, como Diógenes al hombre, para que funde escuelas-asilos, hospitales de niños... Ha labrado la placa el gran escultor D. Mariano Benlliure. Me la dedica el Ayuntamiento de mi pueblo, y la firman el alcalde y el secretario. ¡Y

luego dicen que nadie es profeta en su patria... En Madrid, por la generosidad, se peca.

Ya hemos admirado la placa (*La Vos* dió de ella un fotograbado). Abramos. Un discurso, que todavía no he podido leer ni á solas, pero que he visto con arrobó. Lo escribo un calígrafo primoroso, colosal en su arte, D. Eduardo M.ñoz. Juan Antonio Benlliure ha pintado, como él sabe, el rincón del salón de sesiones del Congreso donde tienen sus asientos las izquierdas. Pablo Iglesias, Melquiades Alvarez, Lerroux, Isidalecio Prieto, Sabarit, están sentados. Un diputado sube á la mesa presidencial. Luz de sol. Posa gente. Debe de ser la hora de ruegos y preguntas. Estoy en pie. Acaso proteste contra la detención de ese niño dos días encerrado por ir en el estribo de un tranvía; tal vez me queje del abuso de la imposición de quinzenas; de los horrores de Barcelona, de seguro no hablo, porque mi apariencia es de calma; debo de pedir la ley de urbanización del extrarradio. De seguro es eso. Nadie hace caso. Firman la hoja el conde de Bagallal y los secretarios. Agradecido á esa gentileza. ¡Qué razón tenía Clarín! En Madrid no es posible practicar ninguna clase de crítica. ¡Todos son tan amables!

La Asociación de la Prensa. ¿Todavía más favores? La hoja, muy elegante, que firman el presidente y el secretario de la Asociación, Francos Rodríguez y Palacio Valdés (D. Eduardo), tiene un retrato de Romero de Torres; el retrato es tal, que me hace comprender el narcisismo.

El Sindicato de Periodistas, al que pertenezco. Firma la Junta directiva. Auselmo Miguel Nieto ilustra esta página con una melodiosa y armónica sinfonía sobre motivos de Madrid.

El tamboril, la dulzaina, los nanos. Viene el Ayuntamiento de Valencia. Dabois ha pintado. El ex alcalde popular D. Ricardo Sampedro firma. La página me seduce y embriaga como si aspirara el olor de los huertos de naranjos, como si respirara en El Cabañal las brisas del Mediterráneo.

Un ruido más intenso, un ventarrón: es el mar Cantábrico. Espinosa ha pintado un cuadro. El mar, la playa: un niño toca un caracol; otro lee *La Vos Montañesa*. Allí escribí yo. Coll y Paig dirigía el periódico; Estrañi hacía en él las *Pacotillas* que le dieron renombre. Vicente García era redactor. Después, D. Antonio Sánchez Pérez, Arturo Molina. Y más tarde, *La Vos Cantabria*, y en la *La Vos Cantabria*, Antonio Palomero. Don Aurelio Piedra (Stone), García del Moral, Nuñez. El alcalde de Santander firma la hoja que me dedica el Ayuntamiento de una ciudad amada, en la cual viví ocho años.

La Diputación de Madrid. Firman bajo el aristocrático escudo, que tal parece el dibujo, casi todos los diputados y el presidente y secretario. La Diputación me ha declarado hijo predilecto de la provincia. ¡No comprendo la predilección! La estimo y la agradezco mucho, pero no la comprendo. ¡Si no he hecho nada por Madrid, por Valencia y por Santander, á no ser querermas! El cariño no merece, por intenso que sea, recompensa. ¡Si pudiera conseguir la construcción del directo á Valencia y el meridiano de Santander á la villa y corte! Madrid, y con Madrid Castilla, se asomaría al mar rápidamente en muy pocas horas, y tendría dos puertos: Valencia y Santander.

Otra provincia, la de Logroño, también, y gracias á la iniciativa de D. Basilio Gu-

rrea, se ha adherido al homenaje. Lo agradezco. En Escaray nació mi padre. ¿No he de querer á la Rioja?

¡Aprisa, al vae! Para no llenar con esta expresión de gratitud columnas y columnas de *La Vos*, ¡habré de pasar las hojas á todo correr y enumerar sin comentarios ni delectaciones. ¡Imposible! ¿Cómo no deleitarse delante de las primorosas obras de Garnelo, Blanco Coris y A. L. G. (Agustín), insignes pintores que han ilustrado las sendas páginas del Casino de Madrid, el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial y el Círculo de Bellas Artes, que firman sus respectivas juntas directivas?

Y vienen los diarios, con muchas firmas—¡gracias, gracias!—, por este orden: *La Correspondencia de España*: un dibujo á pluma, de Mirquez, la casa de Cisneros. *La Epoca*: una composición de Juan Antonio Benlliure. *El Imparcial*: un majío y el escudo de Madrid, por Bartolozzi. *El Liberal*: ¡oh D. Miguel Moyal—! la plaza de Salmerón y la cabecera del Rastro, con la estatua de Eloy Gonzalo, el soldado de Madrid, por Angel de la Fuente. *El Heraldico*, un dibujo alegórico de Blanco Coris, el mismo que ilustró la página del Círculo Mercantil, que estimo mucho porque soy hijo de un hortera. *El Diario Universal* me sorprende con una delicadeza: un óleo preciosísimo de Carlos Manzana, que representa á una hermosa joven leyendo *El País* (ésta es la delicadeza). De *El País* firman en los periódicos en que hoy trabajan Aisina, Miqúis, Heredero, Oriá, Mori, Aseño, Martínez Sol, y como ex directores y ex redactores de *El País*, me honran también con sus firmas, Alejandro Lerroux, Ricardo Faente, Manuel Iglesias, Francisco Rodríguez, Bsteiro y Francisco Escola. No quiero dejar de recordar á voces, públicamente, á los otros directores, Rafael Giner de la Rosa y Joaquín Dicenta, y al fundador, Antonio Catena.

Sigamos. *El Socialista*: un himno al trabajo, de Dhoy. A la cabecera de los firmantes está el venerable y por mí venerado Pablo Iglesias. *A B C*: una orla elegante de Eugenio Valera encierra muchas estimadas firmas. *La Tribuna*: A. Sánchez Felipe ha dibujado magistralmente dos tipos: del sig.º XVIII, el viejo; de primeros del XII, el joven. *La Acción*: estos amigos adversarios llenan de firmas el pliego, que ilustra con un delicado dibujo de Arenger.

En *El Sol* dibuja Daniel Vázquez Díaz un trozo de la plaza Mayor. ¡Qué dibujo! Me parece oír la voz de Rivero que me grita: «¡Adelante! ¡Adelante!» Falta me hace ese grito.

A *El Sol* sigue *La Libertad*, y en *La Libertad* pinta Ricardo Marín una alegoría del 7 de Julio de 1822, con los retratos de Riego, Martínez de la Rosa y la estampa de Antonio Mazañón (el *Trapense*), que en lo pictórico es una feliz, bellísima, conmemoración del centenario.

Y aquí está *La Vos*, con una caricatura del gran Manuel Tovar. Y *Vida Nueva*, con una hermosa alegoría de López Rubio. En *Informaciones*, que publicó los artículos de Gómez Hidalgo y Emilio Junoy, pinta el excelente grabador Durá, levantino, una síntesis de Valencia.

Y Nakens en *EL MOTIN*, me llena de gratitud y de orgullo, que creo legítimo, al anunciarme que para firmar vendrá de su casa á la mía después de veintiocho meses que lleva sin pisar la calle... No lo

consentiré. Pero esa manifestación me llena de confusión y de agradecimiento.

¿Falta algo? Sí, una barricada, un cuadro de Roberto Domingo, que ilustra con él la página que me dedican los chicos de la Prensa, la patrulla juvenil, los remeros, los grumetes del gran navío. Me entusiasmo. ¡Jóvenes, compañeros, gracias! Oa diré lo que lord B/ron decía, en parecidos términos: «Piuma, déjame en paz; colócadme ahí, dadme un fusil ó una pistola.» Yo, amigos, todavía estoy del lado de acá de la barricada.

ROBERTO CASTROVIDO

La vida tal cual es

EL FUEGO DE LA CARIDAD

I

—Perdone, señora Cándida, si la he hecho esperar tanto rato. ¡Tengo tantas cosas que hacer! Crea usted que hay días que ni siquiera puedo comer en paz. ¡Viene tanto importuno!

—Créame que siento mucho el molestarle, don Dimas...

—No, si no lo digo por usted... Usted es una buena amiga de esta casa, y no olvido lo mucho que hizo usted por esta pobre capilla en otros tiempos, en vida del buen don Bruno, su generoso esposo que de Dios goce.

—¡Ay, padre, cuánto han cambiado los tiempos! Sólo en velas para Santa Catalina me gasté un dínal; y lo que dí para el órgano, ya se acordará usted; unas seis mil pesetas.

—Cinco mil setecientas, me acuerdo como si fuera ayer, y eso que han pasado catorce años.

—En cambio ahora no tengo que comer.

—No le apene á usted... Dios aprieta pero no ahoga... De todos modos, hay que reconocer que don Bruno fué poco previsor...

—Tenía fe en su hermano, y jamás pudo soñar que nos haría una traición. Yo, créame, padre, lo siento por Adelita... La pobre no para de trabajar, pero no podemos vivir; ¡son tan mezquinos los jornales de las mujeres!

—¿Cuántos años tiene?

—Dieciocho, padre.

—¿Y no le sale ningún pretendiente?

—¡Quién se acuerda de las chicas sin dote! Por eso venía á ver, si del legado de la marquesa podría usted darnos alguna cosa; apenas comemos, padre... Acuérdesse que fui una protectora de esta capilla... Hágalo por el amor de Dios...

—Hija, el legado de la marquesa se ha ido como la espuma. ¡Hay tanta miseria en este Madrid! Ya veré si por otra parte puedo arañar algo... Mándeme mañana á las seis á Adelita... Usted no venga; esto está muy lejos y las calles echan fuego...

—Como usted quiera, padre... Dios le bendiga por su caridad.

II

—¿De veras que no tienes novio?

—No, padre. No tengo el espíritu para pensar en estas cosas... ¡Pasamos en casa tantas necesidades!

—Sí, es claro; pero el corazón pide lo suyo... La verdad es que estás hecha toda una mujer. ¡Qué alta, qué gruesa, qué... Vamos, ven, y no seas arisca... Ya sabes que te he conocido hecha una mocosa... Ven, siéntate aquí... Trae esa mano. ¡Jesús, que caliente está! Vamos, déjame que te dé un beso... Yo ya soy muy viejo... No te importe... Mira, os daré cinco duros. Anda, tontuela, el fuego de la caridad todo lo purifica...

—Padre...

—¿Lo ves, tontina? Si esto no tiene nada de particular.

FRAY GERUNDIO

CUENTO

Con entrecorrido acento y entre triste y juguetona una vieja solterona dictaba su testamento.

Próxima á volar el alma, surgió una gran discusión sobre la grave cuestión de enterrarla ó no con palma.

—Nadie aclarará el arcano con más verdad que ella sola; dijo al ver la batahola el circunspecto escribano.

Pero con fines arteros y el engaño por sistema, ¡es digna del santo emblema! gritaban los herederos.

Hasta que ya fatigada de gritar la reunión, quiso saber la opinión de la parte interesada.

Y ella en un todo conforme, llamó á la memoria ingrata y antes de estirar la pata quiso evacuar el informe.

—La palma, dijo, me agrada, que es símbolo virginal; pero mi memoria es tal que no me acuerdo de nada, y mi mente no se atreve á pensar si algo pasó...

¡Ay, hijos, por sí ó por no, más vale que no la lleve!

LUIS TABOADA

COMPARACION

El último número del *Boletín de la defensa de la Fe en España*, dice que desde que fué fundada esa institución ha recaudado 248.970,75 pesetas, con las que se han costado 529 misiones y 174 renovaciones, publicado dieciséis opúsculos de polémica, y varios piosos, más de medio millón de hojas y 46 números del *Boletín*, destinando á la suscripción de periódicos católicos 30.556 pesetas, y auxiliando á las escuelas pobres.

Eso prueba que los clericales andan de capa caída, y necesitan hacer ince-

santemente propaganda para alentar á sus adeptos.

Si les ocurriera lo que á los republicanos, que cada vez tenemos más convicción, más entusiasmo, y más esperanzas, no se gastarían el dinero en libros, folletos y periódicos. sino que harían lo que nosotros: celebrar bailes, veladas, verbenas, banquetes y otros jolgorios.

Por esto nada nos importa que en dos años hayan muerto por falta de suscriptores dos dñanos en Madrid, *El País* y *España Nueva*, ni que en provincias alcancen vida angustiosa casi todos.

Los partidos del porvenir no necesitan para nada pagar sus ideas, pues se fortalecen para la lucha comiendo y bailando.

Observaciones de un andariego

Contra el espíritu de servidumbre

Hace poco más de un mes quedéme solo en la casa en que habito, con magno deleite mío, pues ciertas soledades son más bien una liberación, por lo que llevan en sí un abundoso caudal de encantos. Para que me limpiase las habitaciones y me zurciese la ropa, busqué y contraté á una obrera.

Al pagarle su trabajo, expresemme como sigue:

—Usted me pidió muy poco por sus servicios. En justicia, quiero dar á usted el doble del salario que usted misma se señaló, y así lo hago con gusto.

Necesito aclarar y hacer constar también, que yo no la considero á usted la criada ni la sirvienta en el sentido usual de tales palabras, ni nada que se le parezca, ni nada que signifique sumisión, humillación, inferioridad.

Usted ha realizado en mi favor labores utilísimas, imprescindibles para mi salud y por tanto para mi vida. Al pagárselas, usted no me debe gratitud alguna. En todo caso, sería yo el que quedaría obligado á usted, puesto que usted ha efectuado, para mi bien y mi comodidad, lo que yo no sé ó no quiero efectuar.

La misión de usted es sin disputa más indispensable para la comunidad, y eu consecuencia, más grande y más santa que la de una reina, una ministra, una generala, una presidenta, una banquera, una burguesa, etc.

Mucho me complacería que usted pensase como yo, y aprendiese á estimar su propio trabajo, para que los demás se acostumbren á estimarlo también, cuidando de no venderlo por una bagatela ni desemeñándolo jamás con aptitudes inferiores ni con tendencias á una gratitud infundada y absurda.

Barrer una casa ó coser una camisa vale tanto como escribir una crónica, pintar un cuadro, esculpir una estatua, componer ó interpretar una partitura, etc.; y mucho más que desordenar y oprimir á título de gobernar, que defender las patrias matando y destruyendo, que amparar al prójimo acostumbrándole á sar cicatero y litigante, que curar á los enfermos á fuerza de muy costosas drogas, que mantener el orden y proteger al público derramando balas y repartiendo sablazos, y que tan-

tos otros procederes tenidos por convenientes al concierto social y que son en propiedad sus peores adversarios.

No es humano, ni racional, ni progresivo que haya personas con alma de siervos. Trabajar para quienes se conceptúan superiores, precisamente porque no trabajan, es una degradación. Mientras haya criados, nuestra pomposa y cacareada civilización será una triste mentira. Si no enseñamos á todos á sentir y comprender esa emoción tan exelsa que se nombra dignidad, seremos unos civilizados incompletos y simulados. Los criados deben desaparecer como tales, y tiene que llegar el venturoso día en que desaparezcan. En una sociedad justa y amorosa, no podrían existir los lacayos. Cuando esa sociedad venga, que vendrá de seguro, habrá en la Humanidad un sencillo y solidario cambio de servicios. Con gusto, sin rebajamiento para nadie, en medio de la más plena y á la par más pluricolora igualdad, nos serviremos los unos á los otros, según nuestras personales aptitudes y preferencias.

En este mundo que se llama cristiano y culto, hay todavía para los sirvientes de ambos sexos comestibles especiales, camas especiales y habitaciones especiales, siempre de calidad inferior á los comestibles, á las camas y á las habitaciones que se destinan á los demás seres de nuestra especie. Algunos perros y gatos y caballos son mantenidos, cuidados y atendidos mucho mejor que los servidores domésticos.

Esto no impide que haya quienes traten de justificar y hasta quienes canten declamatorias alabanzas á nuestra desconcertada sociedad asegurando que se goza en ella de libertad, democracia, igualdad ante la ley, derecho á pensar y publicar las ideas, justicia, estimación al prójimo, conciencia, piedad y otros vocablos semejantes.

Tamaño atraso es frecuente aún, porque los sustentadores y defensores del actual régimen social se han dedicado con ahínco á ir inculcando, desde la cuna al sepulcro y pasando por la escuela, en el corazón y en la mente de las generaciones ese malsano espíritu de mansedumbre y de servilidad extremas. Por eso yo voy sin cesar contra él, con mis escritos y con mis actos, sobre todo con mis actos, empenfándome en no humillar nunca en nada á quien me sirva en algo.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Panamá.

Abnegación sublime

A los pocos días del fallecimiento de una vecina de Aguaviva (Soria) se presentó el párroco en casa del viudo amenazándole con demandarlo si no mandaba decir siete misas por el eterno descanso de la difunta.

El feligrés se negó á ello, el cura lo demandó, y el juez municipal condenóle á mandar decir las misas y al pago del juicio y de las costas.

Apeló del fallo ante el juez de primera instancia de Medinaceli, quien confirmó la sentencia del inferior en todas sus partes.

¡Admirable sacerdote! En su celo

por la salvación de las almas, será capaz de echarse á la calle el mejor día con trabuco, sable y revólver, protegido por la Guardia Civil y acompañado por ese par de jueces que han fallado en favor suyo, para pedir á cada vecino que le pague en el acto siete misas por cada difunto de su familia, á fin de que no quede en el Purgatorio ni un sólo individuo de su parroquia.

Hay ministros del Señor muy abnegados.

ORACION

Hace tiempo publiqué esta, que ahora me han remitido nuevamente.

La copio al pie de la letra sólo con el propósito de que se vea que, á fuerza de reproducirla gentes estultas, anda ya tan falta de ortografía y puntuación como de sentido común andaba desde que se inventó:

«Señor mio Jesucristo tenpiedad de nosotros por nuestra pasion y muerte por los siglos de los siglos amen. Laperzona que diga esta oracion nuebe dias seguidos y cada dia llamande á una poblacion á los nuebe dias recibira una gran alegría mejorara de suerte y aumentaran sus bienes. Esta recomendada por el padre Luis Sanchez que dijo que todo el que lo hiciera se beria libre de enfermedades y uno que no lo gizo se bio sorprendido por la muerte de una hija Suplica al que la reciba que la mande á nuebe personas á quien desee algun bien sindecir el nombre. Aparte del día que la reciba cuente nuebe dias y el ultimo recibira una gran dicha Esta cadena debe de dar la bueta al mundo fué principiada por un oficial Americano Como le deseo algun bien se la trasmite á V. no la interrumpa pues tendria una gran desgracia.

Viva Jesus sacramentado»

Retraso involuntario

Se me traspapeló una carta que recibí fechada el 21 de Enero en el pueblo de Alameda, y al hallarla hoy, veo que lo que en ella se me decía merece la pena de ser conocido.

El día de Santiago del año pasado se celebró la fiesta de la flor, no en beneficio de los tuberculosos, sino del Asilo de ancianos que allí existe; se recaudaron más de mil pesetas, y cuando se escribió la carta, no se había hecho público si se habían entregado ó no.

Y que el párroco pertenece á una Sociedad titulada *La Esperanza*, que tiene una fábrica de harinas y una pira de cerdos; que uno de éstos mordió á su compañero en tal forma, que murió de sus resultas, y que los socios, los ricachos del pueblo, acordaron vendérselo á mitad del precio corriente en el mercado á la Superiora del Asilo; que ésta cortó un trozo de carne al difunto, y al ver que estaba ya verdozca, deshizo el trato, lo que no sentó bien á los socios, párroco inclusive.

¡Qué mezcla de factores, heterogéneos al parecer, pero que se suman admirablemente: Ricachos, cerdos, curas...

Si la Superiora no anda lista, deja huérfano de ancianos al Asilo por la criminal

codicia de los probados católicos que pertenecen á la Sociedad titulada *La Esperanza*.

MILAGRO PATENTE

En el pueblo de Palmar (Murcia) aterrizó violentamente un aeroplano.

El piloto, don Julio Riera, resultó con contusiones en la pierna derecha, brazo izquierdo y región frontal.

El observador salió ileso, y lo atribuye á una medalla que le regaló el padre Revilla que en otro aparato acompañaba á los expedicionarios.

Ese buen creyente debe decir qué clase de medalla es, por si quieren proveerse de ella los aviadores que confían aún en los paracaídas, invento profano.

Con una medallita de esas, pueden lanzarse todos al espacio sin temor á choques, roturas de aparatos ni caídas.

¡Y que haya, en vista de estos milagros, hoy en moda, quien no crea en ninguno!

¡Impios!... ¡Herejes!... ¡Motineros!

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Jesús Cepeda, Tomelloso, 3 pesetas.
Juan Marcé, Aviñonet, 4; Fermín Navarro, Coruña, 6.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Aviñonet.—Juan Marcé. Atónada su suscripción á fin Junio 1923.

Longares.—Arturo Gutiérrez. Id. á fin Diciembre 1922.

Calig.—Vicente Borrás. Id. á fin Diciembre 1922.

Barcelona.—Vicente Marsá. Id. á fin Diciembre 1922.

Baracaldo.—Segundo García. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Juan Ayestarán. Id. á fin Diciembre 1922.

Sevilla.—M. Babio. Id. á fin Diciembre 1922.

Puebla de la Calzada.—Tomás Piñero. Id. á fin Diciembre 1922.

Mieres.—Juan González. Recibido su Giro de 15,60. Conforme.

Cervera de Río Alhama.—J. Estornell. Id. de 10. Conforme.

Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3,90. Conforme.

Salobreña.—F. Pareja. Id. de 3,60. Conforme.

Yecla.—Juan A. García. Id. de 3,90. Conforme.

Ponafior.—Tomás Castaño. Id. de 18. Conforme.

Montijo.—F. Zambrano. Id. de 2,50. Conforme.

Utrera.—E. González. Id. de 2,40. Conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz. Id. de 10. Conforme.

Chaparrón de milagros

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid.